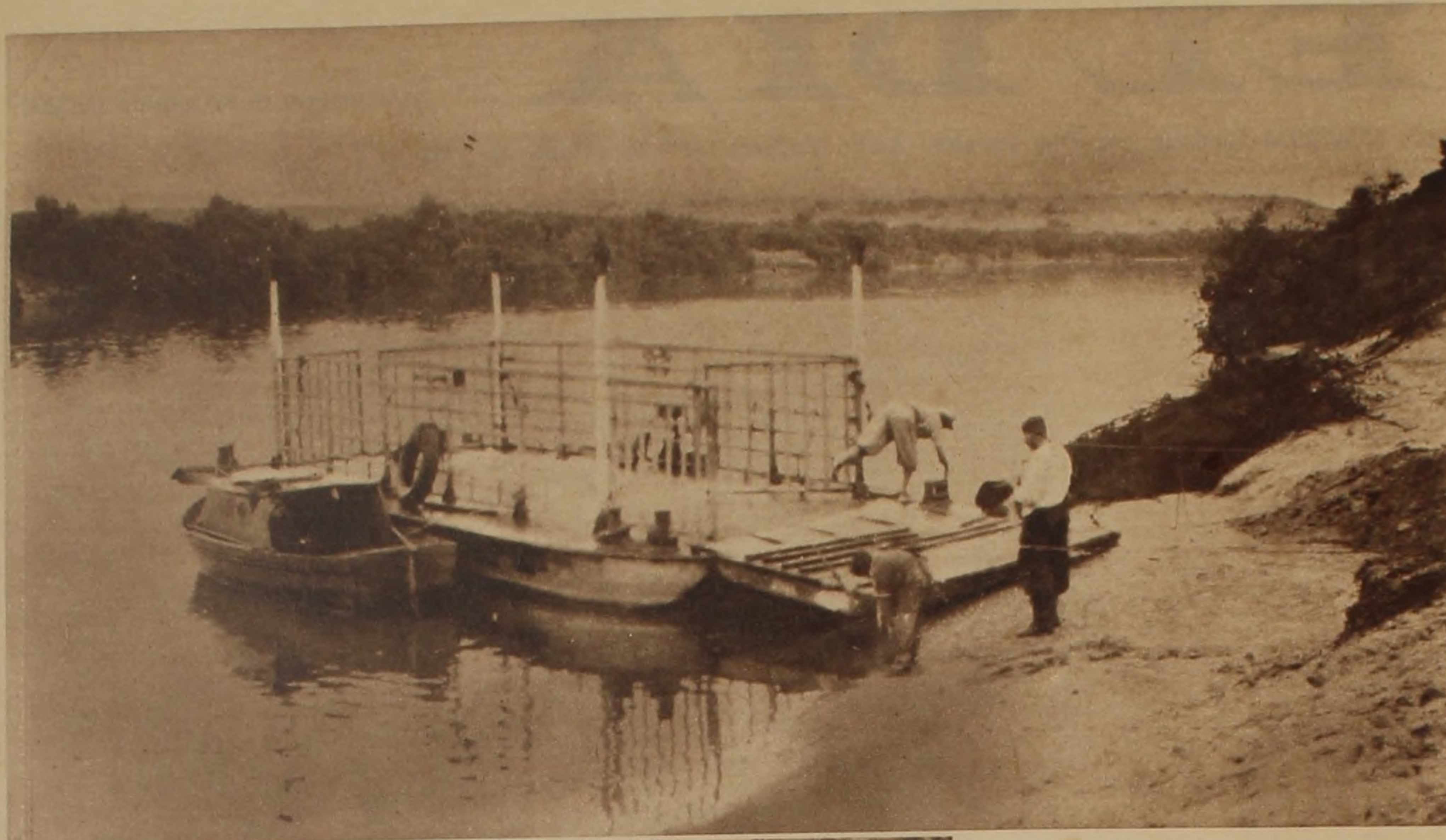




PLAYA RAMIREZ.

(Fotografía Juan Caruso)

La más céntrica y por lo tanto la más accesible de las playas montevideanas, ofrece permanente un animado aspecto abundando entre los bañistas la gente menuda, tal vez también por la mansedumbre del agua en este amplio remanso costero. Al fondo, la Facultad de Ingeniería y el arbolado del Parque Rodó.



La balsa del paso Porrúa y la lancha a motor que aseguran las comunicaciones entre Durazno y Río Negro.



Basalto fragmentado por aumento de volumen por hidratación progresiva.



Mansedumbre del río Negro, desde la sombra de un viejo sauce criollo. (Foto F. Rodríguez Badetto).

tro territorio, ya que el Hum ha producido forma espectacular un grandioso "percé" (o cu'adura) en las ciclópeas rocas del manto volcánico, descendiendo tal vez desde terrenos cretácicos y ayudado posiblemente por el plegamiento de fondo o de gran radio de curvatura, que alabeó elevando algo la masa de nuestros terrenos cristalinios a lo largo de un eje que se orienta desde las serranías riograndenses de Encruzilhada y Herval, hasta la costa de Maldonado. Pero el encajonamiento del río se debe particularmente al movimiento enterriano, y el ascenso gradual del territorio en esa época es el responsable de una incidencia progresiva de las aguas sobre las duras masas rocosas, que en las partes cóncavas de los bucles y codos, constituyen la resistente ribera que el agua acaricia secularmente, mientras que del lado opuesto, capas de arena, bordeando lagunas alargadas, se han ido adosando poco a poco hasta formar lenguas sedimentarias cubiertas hoy cialmente por bosques o "montes" fluviales, parcialmente por bosques o "montes" fluviales.

Negro se alarga todavía a través del país como una barrera opuesta a las comunicaciones, y donde no hay todavía un puente, pero hay caminos, y hay actividad comercial, las balsas cumplen su silenciosa y a menudo poco conocida misión, transportando de un lado a otro animales de pastoreo, hombres, vehículos y mercaderías. Es cierto que muchos montevidenses, no sin algún temor, han tenido la oportunidad de cruzar el río frente a Mercedes, utilizando los servicios balseros; pero esa oportunidad se presenta ahora con menos frecuencia, pues muchos vehículos prefieren hacer el recorrido

LA BALSA DEL PASO

ALGUNOS de nuestros ríos se caracterizan por su monotonía geológica. Nacen en determinado tipo de terreno, corren por él y terminan sin variar de basamento rocoso, si no es por la presencia de delgadas capas de aluviones recientes, bancos o islas de la desembocadura. Aunque esa monotonía es en general sólo aparente, el río Cuareim, el Arapey, que corren por terrenos basálticos, y el Yi y el Santa Lucía Chico que se deslizan sobre masas cristalinas antiguas, atraviesan en gran parte de su curso una formación geológica única. En ese sentido resultan más complejos el Queguay, el Tacuarembó, y sobre todo el río Negro, que corta una serie de terrenos, algunos en forma netamente discordante.

El viejo Hum es discordante con todo y nada hay más lejano de la verdad que considerarlo como un límite físico o un límite geológico entre un Uruguay Septentrional y otro Meridional. Por otra parte corta a las líneas de comunicación por doquier y crea problemas para el cruce, planteando la necesidad de balsas o de puentes. Pocos son los caminos de cierta importancia que le son paralelos, pero son muchos los tendidos en forma transversal. Tal vez su única concordancia geográfica estriba en que es un buen límite departamental, hecho puramente administrativo y no de origen natural.

Pero la circunstancia de que el río Negro corte a gran número de formaciones geológicas, y se abra paso como una corriente fluvial encajonada a través de resistentes masas de basalto, reacias a la erosión, configura además uno de los fenómenos geomorfológicos más singulares de todo nues-

que conduce al Litoral, utilizando el puente próximo al Paso del Puerto.

En Paso de Porrúa, falta el puente, y el cruce en balsa es allí obligatorio para vehículos, mercaderías y ganado, pudiendo realizar la travesía los pasajeros en lancha a motor, los que en pocos minutos cubren habitualmente la distancia de doscientos setenta metros que media de orilla a orilla. Los balseros son en ese lugar personajes de la mayor utilidad, la que no condice con el aspecto del destartado rancho de terrón y techo de paja (por donde se cuela toda el agua de lluvia y sigue lloviendo después de llover) que habitan. A la vez que balseros son taqueanos, y sobre todo gente bien y de confianza.

Durante horas enteras reina en el lugar una mansedumbre que sólo es perturbada por el ladrido de algún perro, el grito de un ave o el súbito coletazo de un gran pez. El río se desliza formando tenebrosos remolinos, y arrastra ramas de árboles y cierta cantidad de espuma. En las partes más anchas, y durante tiempo tranquilo y caluroso llega a adquirir el aspecto de un gigantesco espejo que refleja el verdor de las frondas. Bandas de arena delimitan perfectamente el agua de color azulado, de las franjas de arbolado, y se extienden a veces por espacio de varios kilómetros. Vive poca gente en el lugar y pocos son los turistas o pescadores que se aventuran por la zona. Horas de silencio y de soledad, en el marco melancólico de los bosques ribereños talados, pocas aves, campos pedregosos de un basalto durísimo y que se desagrega en innumerables bochas perfectamente redondea-



Figuras resultantes de la acción erosiva del viento en arenas medió cementados (yardangs).

das. Gran cantidad de ovinos recortan constantemente las pasturas hasta la raíz, aumentando la tragedia de los campos durante las sequías.

De pronto comienzan a oírse gritos que van subiendo de tono, talidos de ovejas y ruidos de motor. Todo el lugar se anima bruscamente. El embarque de ganado en la balsa constituye todo un espectáculo; la travesía se hace en general sin contratiempos y con la rapidez acostumbrada. Balseros y troperos tienen por un momento una dura tarea. Pero pronto toda la majada ha vadeado el anchuroso río y es enviada a pastar a la otra orilla. Una columna de humo que asciende de entre unos arbustos de mala sombra denota que el obligado fogón abre el camino para la puesta en marcha del mate tradicional. Pocas horas después los troperos renuevan la singular gritería y tras de una nube de polvo las majadas se alejan del lugar.

El ruido del motor de la lancha balsera se siente por momentos. Luego vuelve a reinar la misma mansedumbre de antes. Pero la talsa atracada a la ribera está pronta para seguir cumpliendo con su importante misión, sin preocuparse de los veloces motocares, aviones o helicópteros. Para los troperos que deben pasar sus majadas de una orilla a la otra, la "edad media" de las balsas no ha pasado todavía. De todas maneras la riqueza del país se desplaza sin contratiempos, porque las majadas llegan a su destino.

Así como la llama, es según expresión del filósofo Keyserling, la reina absoluta del altiplano o de las punas, y lo es el reno de la tundra o el camello de los desiertos eura-



Parte de una majada de ovinos transportada en balsa.

DE PORRUA

siáticos, la balsa es la reina indiscutible de muchos pasos del río Negro. Hasta las severas actitudes y taciturno semblante de los viajeros que cruzan el río, y cierto aire de suficiencia o de importancia que por momentos adquiere el balsero, hablan a las claras acerca de la trascendencia que toda balsa tiene allí donde el río es todavía una barrera imponente y peligrosa.

Aunque junto al paso de Porrúa vive poca gente, el sitio resulta agradable y lejos de ser monótono. Fuera de las escarpas basálticas, y algunos cerros chatos escindidos del manto volcánico, inmensos arenales se extienden por las partes amplias del valle, siendo dispersada la arena a grandes distancias por la acción del viento, que ha formado espectaculares médanos, y curiosas topografías cambiantes que van desde las ondulas o "ripple marks" hasta extraños "yardangs" producidos por deflación y corrosión. Numerosas fulguritas, algunas bastante espesas y ramificadas, evocan la historia de los rayos que han caído a lo largo de las décadas, vitrificando parcialmente a la arena y formando tubitos de forma irregular.

De antiguos bañados, donde los procesos de ferrificación bacteriana eran intensos, y que hoy están cubiertos por médanos, surgen aguas de color rojizo, que enturbiadas por materias humíferas se tornan chocolate algo purpúreo, y a su paso a través de imponentes cañones excavados en la arena, producen en determinados lugares cementaciones más o menos efectivas. Trozos de cantos solícosos diseminados y rotos por la mano del hombre, puntas de flecha y de lanza, raspadores y boleadoras, hablan de la



Orilla basáltica del río Negro, y enfrente la ribera arenosa, cubierta de bosque marginal.

presencia de los indios en tales arenales. Aquellos iban a buscar el material pétreo original a las colinas vecinas donde abundan las calizas sobresilicificadas, los ópalos y especialmente el mineral que se ha dado en llamar carneolita, de hermosos tonos róseos o cárneos.

Y mientras el viento cubre con arena o descubre estos interesantes restos de la industria india, la balsa de Porrúa, meciéndose suavemente en las aguas del río Negro, con sus tablas extendidas como una gigantesca mano abierta, y junto a su inseparable lancha motor, pasa hombres, majadas y ve-

hículos, de una ribera a la otra o descansa bajo la sombra fresca de los sauces criollos.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA).

(Fotos del autor).



Médano móvil, detenido parcialmente por la formación de una hoya o voladero de deflación producido por un temporal oblicuo al viento dominante.



En los vastos arenales de Porrúa, el agua excava cañones en las acumulaciones de arena determinadas por el viento.



Brujas. — Bélgica (1956).

EL EMBAJADOR ITALO EDUARDO PEROTTI ES EL PINTOR IEPER

CON el seudónimo de Ieper, Italo Eduardo Perotti, embajador del Uruguay en Bélgica, trabaja seis horas diarias en su pequeño atelier de Bruselas. Hace cinco años que pinta. Es decir, que es un autodidacta. Empezó la tarea en el Paraguay sin profesor. Poco a poco, la pintura fue ganando su espíritu, hasta convertirse en algo necesario que fuera receptor de ese entusiasmo juvenil que se alarga a través de los años y que cobra vida día a día con nuevas obras, que van formando una colección tan numerosa como original.

Porque en ese país, donde llueve casi continuamente, es menester sentir el color de las cosas y llevarlo hacia su valor plástico o, de lo contrario, como en este caso, el color se lleva dentro y va saliendo con su luz formada por la nitidez de una primaria sensación volcada en la tela. Lo importante en este caso especial, es que el pintor posee un claro sentido de la composición y del ritmo de los espacios. El planteamiento de un paisaje, le requiere una búsqueda del punto de enfoque y éste, a su vez, es el eje de todo lo que circunda en derredor, con su prisma de colores generalmente primarios y secundarios; muchas veces éstos, en una mezcla sobre la tela, casi como la técnica de la acuarela...

En otros cuadros, desea abarcar planos lejanos y recurre instintivamente a la perspectiva frontal, sobreponiendo unos a otros y tratando los espacios con vivos coloridos: simple el concepto y la gama y con un viso ingenuo en el encontrar los detalles que avivarán una calle o un lago, donde se re-

flejan, o las figuras desdibujadas luego de la lluvia o el ancho velamen de barcas, a las que da una bella intención geométrica.

Sus temas miran el vivir cotidiano. Los paisajes o marinas, se complementan con la figura y el cuadro nace a una luz natural, sin esfuerzos visibles y con la liviandad de una técnica que no se para en resoluciones de más alcance, sino simplemente, en la humilde visión del panorama objetivo. La ingenuidad que denotan algunas de sus telas, sostienen un carácter original, no forzado.

Es el espíritu rico y optimista, sin sombras que entrecorten el concepto y lo hagan madurar, filtrar a través de problemas plásticos más agudos y profundos. Pero ello constituye una virtud en un pintor como Ieper, ya que da de sí, sinceramente, el contenido de su emoción ante la naturaleza y vierte de ella su idea de las cosas, sin más trámite, que un instintivo don de percepción y una interpretación que posee sus más interesantes matices, en el logro de un colorido vivaz y primario.

Tuvimos oportunidad de observar algunas telas que de este pintor, embajador, llegaron modestamente a nuestro país y en ellas, sin creer que van todas las condiciones pictóricas que posee su obra total, hemos admirado las virtudes que dejamos en esta nota consignadas.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Rue de Renards. Bruselas. 1955.



Márgenes del Sena. París. 1953.



Place du Testre. París. 1955.



Mercado de Isola Bella. Italia. 1956.

En Vísperas de una Emotiva Ceremonia

CON JOSE BELLONI

ES hoy territorio argentino, después de haber sido francés, el predio donde nació uruguayo este hombre hijo de padre suizo y madre vasca, a quien algunos creen italiano y que habla con un leve dejo extranjero. Expliquémonos. La actual Embajada de la República Argentina fue, anteriormente, Legación; antes que Legación argentina, Legación de Francia; y antes que Legación francesa, la casa de un poeta que fue ministro: Aurelio Berro.

Allí y entonces nació nuestro José Belloni, en la pequeña casa del quinto.

José Belloni se llamó también el padre; recio y viril, la claridad de la mirada desmentía la hosca cerrazón de las barbas que en el retrato familiar le dan, en la juventud, una vaga semejanza con Horacio Quiroga. En la vejez, el rostro arrugado y pensativo encuadrado por una canosa selva enmarañada, parece el de un anciano lobo de mar, que sueña en tierra firme con otros confines. "En medio del humo que forma el tabaco / ve el viejo el lejano, brumoso país...". El hijo recuerda su temperamento callado y laborioso, y la voluntad de trabajo que fue sin duda alguna la mejor herencia que recibió de él. Doña Martina Garaicochea, fina, firme, evoca sonriendo las maternales zurras.

Le hacemos hablar y se queja de no saber hacerlo. "No sé qué decir", se lamenta; y sin embargo cada vez que hemos dialogado con él, le hemos escuchado cosas dignas de ser oídas y anotadas. Pero lo que

go de muebles incrustado de millares de semillas nativas, en una especie de ejercicio de paciencia que nos hizo pensar en la minucia de los famosos relojeros de su raza — partió un día con los suyos hacia Suiza, a ver de nuevo a la patria y a visitar a la familia europea. El hijo andaba por los ocho años. Vivió allí hasta los veinte años.

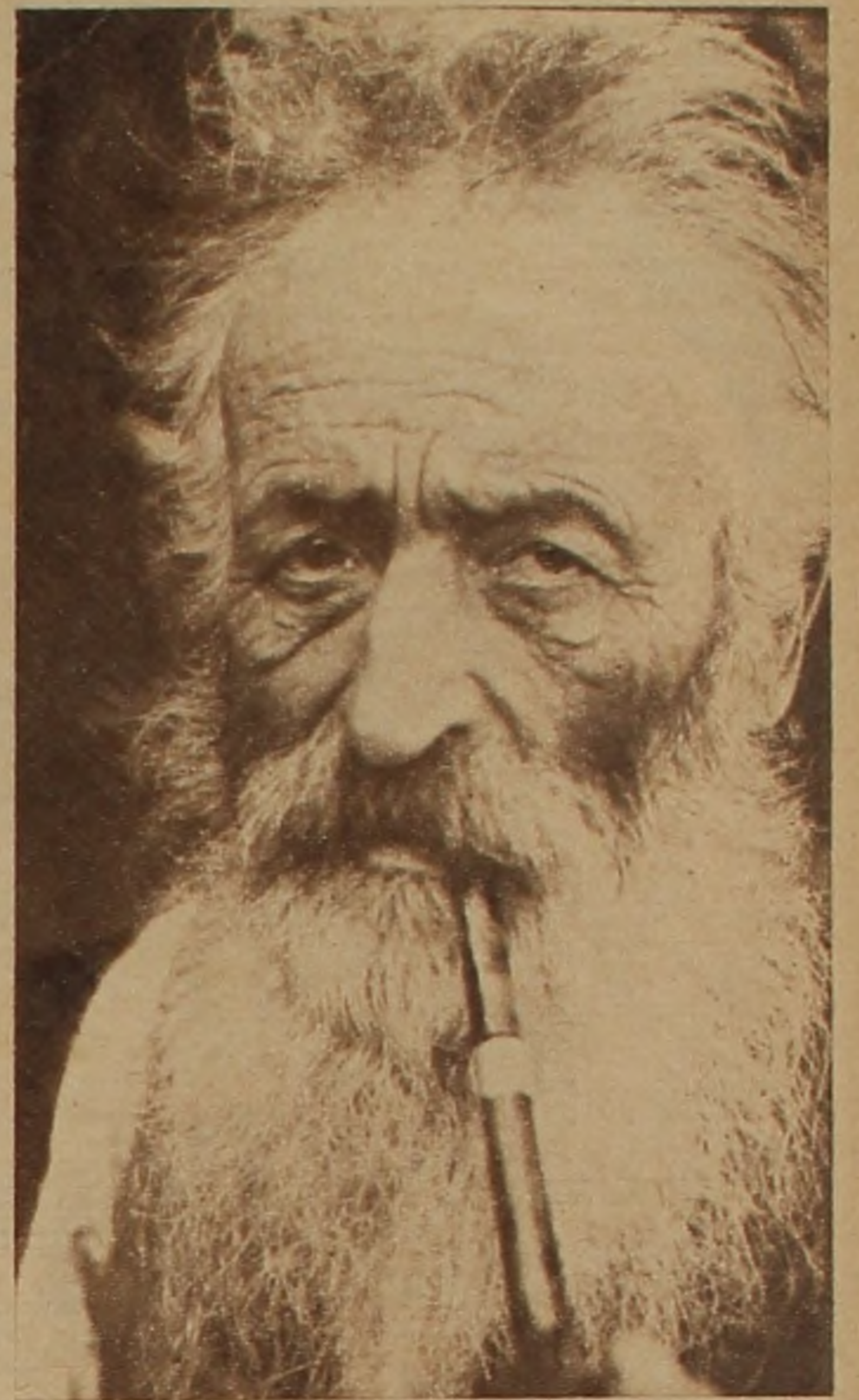
Aquellos tiempos de adolescencia en Lugano, fueron de formación, orientación, estudio y trabajo. El muchacho quería construirse un porvenir y buscaba el camino. No sabe ahora cómo ni por qué se hizo escultor. Oyó acaso esa "misteriosa voz" que, viniendo de lo hondo del alma, le anuncia, cuando no se confunde y desvanece entre el clamor de las voces exteriores, el sitio y la tarea que le están señalados en el orden del Mundo", como dice Rodó hablando de las vocaciones. Estudió con el profesor Vassalli, entrando como aprendiz y trabajando durante cinco años hasta ser su ayudante, mientras concurría por las noches a la escuela de dibujo profesional. Así entró en el oficio que se le volvería arte. Fue ocasionalmente herrero, carpintero, yesero. Pero era su ambición hacer decoraciones. Y aún existen en Lugano dos frentes de casas importantes que hizo por esos años de aprendizaje. Como existen también las estatuas, hechas no sabe por quién, para las que su abuelo sirvió de modelo, con su desnudo atlético, documentado asimismo en cuadros de la época. Como existen los árboles corpulentos que

— donde visitó la casa Rosenthal, que por primera vez en su tradición ha incorporado a los temas de sus porcelanas universalmente célebres, domadores y jinetes criollos reproduciéndolos de modelos esculpidos por Belloni —; estuvo en Francia; estuvo en España. Y volvió más joven que antes. Señalamos de paso que todas las fechas nos fueron puntualmente proporcionadas por la esposa, secretaria fiel, pues el maestro las ignora bestíficamente. Y sólo recuerda y confiesa paladinamente la del nacimiento: "Yo no soy de los que se quitan la edad", añade con orgullo. Y mirándole en su briosa ancianidad, sólida y ágil, pese a la juventud que fue enfermiza y con pronósticos de poca vida, reconocemos que no hace falta ni le pesen los años todavía.

Más no tenemos la intención de hablar del escultor; éste sale al encuentro de quien recorra la ciudad y es por demás conocido. "La carreta", "La diligencia", el monumento a Rodó, allí están, popularizados en postales, en medallas, en fotografías, en reproducciones en pequeña escala, comentados, elogiados o discutidos, pero ya perdurables. Ahora, el grupo admirable de "El entrevero" fija plásticamente, con grandiosa epopeya, la pujanza de la lucha bárbara eternizando el episodio fugitivo. Y viene a cuento una anécdota que tiene sus ribetes humorísticos: cuando visitó por primera vez nuestro país la condesa María Eugenia Celso, escritora brasileña de la antigua nobleza del Imperio, manifestó: "Desde que llegué a Montevideo no he podido sino tres cosas: conocer el Palacio Legislativo, "La carreta" de Belloni y a Joanna de Ibañeta". (Juana quedó así incorporada a los programas de turismo, claro que en muy buena compañía, lo que Belloni y ella refieren risueñamente). Pero, más allá de la gracia inmediata que esa declaración provoca, yace, encubierto, un significado más profundo: nombres, cosas nuestras, que se han convertido, fuera de las fronteras, en símbolos uruguayos.

No vamos a hablar del escultor, dijimos, porque esto no es un biografía de don José Belloni, ni un juicio estético sobre su obra. En rigor, hemos llegado hasta aquí haciendo un poco de historia personal y anotando algunos antecedentes anecdóticos, para destacar el relieve simbólico de una ceremonia casi íntima que se realizará en la Embajada argentina. Con su peculiar actividad, el "Embajador revolucionario" supo que Belloni había nacido allí. Y de inmediato quiso consignarlo en forma duradera. Consultó al artista sin darle mucho margen para rechazar la iniciativa, pues la consulta fue hecha "a posteriori" de la decisión y, además, "aunque no estuviera de acuerdo, lo haría lo mismo". Le hizo preguntar si aprobaba el texto de la placa que se colocará en la casita natal: "Aquí nació el gran escultor uruguayo José Belloni". Este rectificó anulando el adjetivo y el otro le admitió la enmienda.

Tiene su faz conmovedora este implícito homenaje póstumo a los padres del artista. En torno a esto, hemos removido algunas memorias y revivido emociones añejas en el espíritu de este viejo caudaloso de físico recio y alma niña, de sonrisa fácil entre el vellón canoso de las barbas patriarcales, y cierta humildad nada postiza que lleva, paradójicamente, con altivez. Palacios, siempre buscando un blanco para una



José Belloni, padre del escultor.

actitud caballeresca, evidencia una vez más su adhesión y entusiasmo ante los seres que han sabido hacerse el destino. Homenaje de Alfredo L. Palacios a José Belloni; como si dijéramos: de los bigotes a la barba. Pero, sin broma, de hombre a hombre.

¿Qué piensa Belloni de la ceremonia emotiva?

— Me consuela pensar que la placa recordará a este plantador de árboles y la bella compañera del convivir suave. Para ellos el mérito, si hay alguno. El haber nacido a la sombra de ascendente abeto o de coposo ombú no es mérito nuestro, pero sí de quien nos dio el ser, de quien nos amamantó y de quien trajo cada día a casa el sustento de nuestra vida. Van surgiendo recuerdos... La casa del Reducto que treinta y cinco años después descubrí yo pintándola, sin saber que era esa... Una larva enfermedad... Una pelea con la maestra... Todo me vino de ellos, nada, nada mío: el fuerte suizo del caminar tardo y la elegante vasca del caminar liviano y aristocrático, tal vez debido a la costumbre de llevar cántaros en la cabeza o a los bailes españoles que aún recordaba...

¡Y decía que no sabía hablar! En la guía gallardía de sus años, José Belloni desliza una frase que se nos quedará en la memoria:

— Yo no creo en el talento. Yo creo en el trabajo.

Montevideo, febrero 1957.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El escultor José Belloni, frente a su obra "El Entrevero"

quiere significar el maestro, es que su lenguaje, es el otro, el de sus manos: el de la piedra, el del bronce, el de la línea y el volumen; allí se expresa, allí afirma su mensaje de arte, su voluntad de sobrevivir.

Y en ese no saber qué decir de sí propio, dice cosas sencillas y hondas, y el recuerdo anuda recuerdos y le lleva a la infancia distante, en la quinta antañona de la calle Agraciada que entonces doblaba su extensión actual y tenía un lago surcado por lanchas elegantes. El padre había planeado el jardín, y Berro se ufana mostrándole el esquema a sus relaciones: "¡Miren lo que proyectó el suizo!" Tenía iniciativas felices, como cierta sorpresa que preparó un día de fiesta patria, decorando la entrada con balasto de franjas azules y blancas formando la bandera. Y el poeta, al llevar, no quiso pisar con su carruaje aquel singular pabellón y descendió y fue caminando hasta la casa. Lindo y romántico el episodio, que nos habla de la sensibilidad de ambos.

En la morada de aquel aristócrata cuyos gustos señoriales habíanle llevado a construir en la planta baja del edificio, un teatro para solaz de sus amigos y propio — don Raúl Montero Bustamante recuerda muy bien veladas artísticas memorables efectuadas allí —, nació, pues, el 12 de setiembre de 1882, un niño flacuito y cabezón, cuyos primeros años transcurrieron en la casona hidalga, hasta que un vuelco financiero obligó a Berro a desprenderse de la propiedad.

Los Belloni tomaron otros rumbos; vivieron en una quinta de la familia Montero, en el Reducto; en la de Savastizábol, en La Paz. El padre emprendedor — que a pesar de la mucha tarea que le exigía la atención de la quinta de Agraciada, había hallado tiempo para construir un curioso jue-

éste plantara. (Árboles y estatuas tienen muchas afinidades; se empujan de tierra a cielo y permanecen).

Volvió a Montevideo escultor y barbado. ¿Por qué, la barba?, se nos ocurre preguntarle.

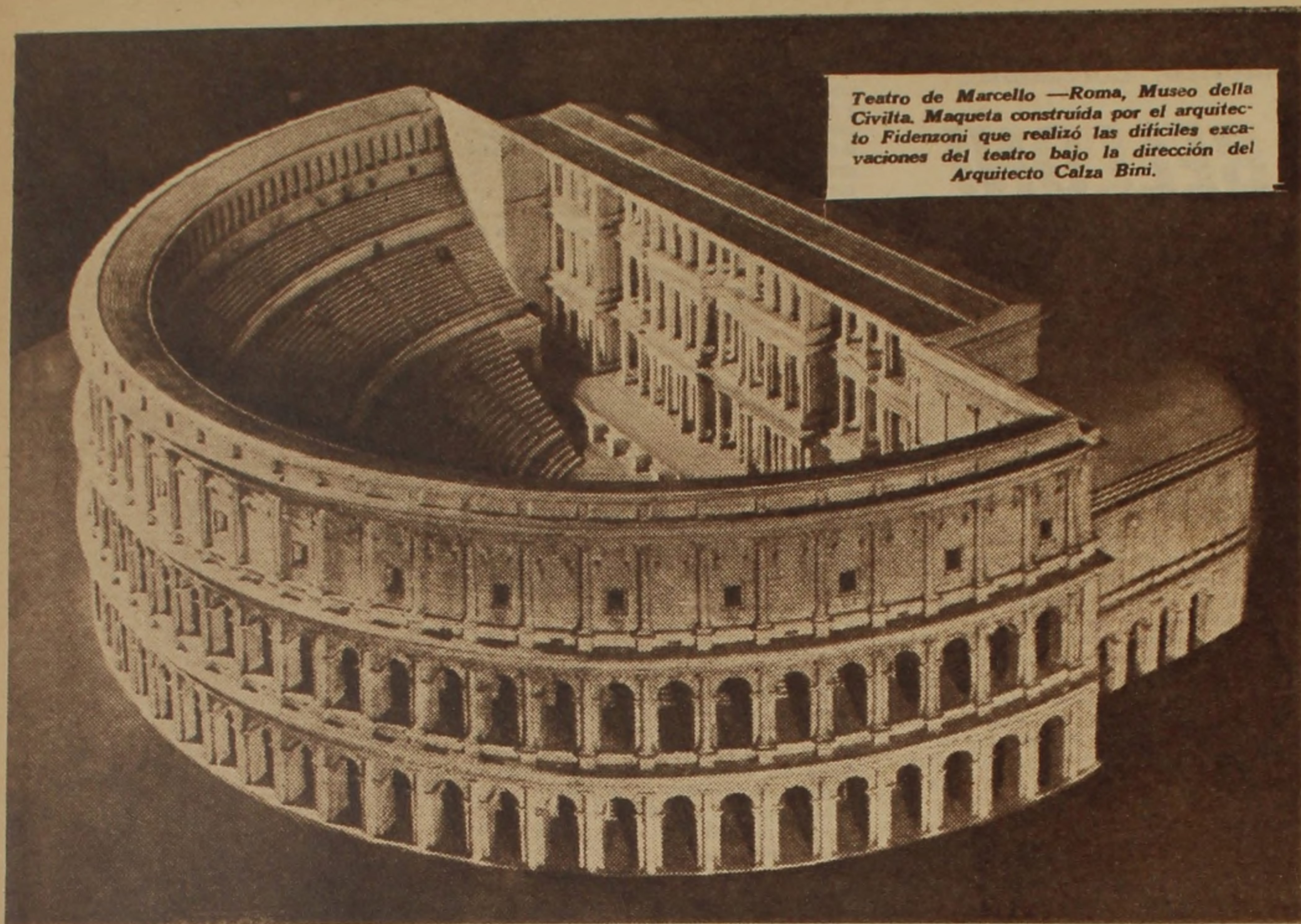
— Pues, por tradición — responde sin titubeos —. La usó mi abuelo y la usó mi padre. Mi padre fue plantador de árboles y mi abuelo fue plantador de árboles: tradición. Lo que siento es no haber plantado árboles yo también...

La añoranza de aquellos años siempre pone en los hombres maduros su invencible nostalgia. ¿Fue, de verdad, mejor todo tiempo pasado? Tal vez. Y Belloni habla de su mocedad: "El espíritu de nuestra juventud era otro", comenta recordando cómo él y sus compañeros hacían excursiones a la montaña para ver el amanecer trepando entre las cumbres nevadas. Arrestos líricos que se van yendo. Nuestros relojes no tienen ya horas contemplativas.

Y el joven José Belloni ganó en 1909 una beca por cuatro años para perfeccionar en el Viejo Mundo sus conocimientos de un arte que ya era derrotero definitivo. En Roma y Munich, vio, estudió, aprendió. Regresó con autoridad y experiencia; el tiempo hizo el resto y el resto ha sido ese desenvolvimiento armonioso de las vidas que se cumplen en la dignidad laboriosa, la fecundidad creadora, la evidencia de una obra que habla por sí sola de lo que es un hombre cuando lo mueven la voluntad y la búsqueda incesante de realizarse. Volvió a Florencia y vivió allí un año, mientras se fundía "La carreta", que se inauguró aquí en 1934; se había casado en 1919 y no tiene quejas de ello, a pesar de que era rebelde al matrimonio. Regresó a Suiza en 1953; estuvo en Alemania



José Belloni niño, en el regazo de su madre, con su padre y sus hermanas, en la quinta de Agraciada.



Teatro de Marcellus —Roma, Museo della Civiltà. Maqueta construida por el arquitecto Fidenzoni que realizó las difíciles excavaciones del teatro bajo la dirección del Arquitecto Calza Bini.

EL TEATRO MARCELLO DE ROMA

EL mundo romano al adoptar para sus espectáculos literarios y musicales la estructura general del teatro griego, introdujo en ella variantes que lo hicieron apto para su idiosincrasia poniendo al servicio de tal reforma la potencia de su genio constructivo.

La gradería —cávea— se mantuvo en forma semicircular, pero en vez de estar excavada en el suelo en la falda de una colina, se presenta alzada sobre el terreno mostrando su exterior ocupado por deambulatorios anulares superpuestos, los cuales, mediante corredores radiales —vomitoria—, dan acceso a todas las localidades de la cávea, permitiendo así, un ordenado ingreso a las tribunas —cunei— y una rápida evacuación del teatro.

La escena, llamada en términos genéricos *proscenium*, tiene generalmente de largo, el doble del diámetro de la *orchestra* (platea) (Vitruvio, V,6). El *proscenium* está dividido en dos partes: *pulpitum* (levantado más o menos 1,50 metros sobre el nivel de la *orchestra*) donde se desarrollaba la acción teatral y donde se exhibía la complicada y suntuosa decoración circunstancial de la obra presentada; y *postscenium* (corresponde a lo que hoy llamamos telón de fondo) rica construcción en mármoles que tiene dos o más órdenes arquitectónicos. En el *postscenium* se abren tres puertas, la del medio, llamada real (*valvae regiae*), daba acceso al palacio principal o al foro (de las obras representadas, se sobreentiende), las otras dos, *hospitalia*, daban a casas particulares o a calles. La escena se cierra a la izquierda y a la derecha por sendos muros ortogonales llamados *parascaenia*. Es muy corriente que detrás

del teatro se haya construido amplios pórticos que servían para solaz y reparo del público en el lapso de un acto a otro. Muchos teatros también, estaban provistos de un *velarium*, toldo enorme que manejado como la vela de una nave, según la posición del sol, daba sombra sobre los espectadores.

Estos magníficos edificios se multiplicaron por todo el Imperio Romano, o adoptando los teatros griegos ya existentes o construyéndolos enteramente nuevos; su número se cuenta por centenares; recordemos muy sumariamente, y a modo de ejemplo, algunos que, más o menos conservados, han llegado hasta nuestros días: Mérida (España), Orange (Francia), Atenas (Grecia), Aspendus (Asia Menor), Timgad (Argelia), Dugga (Túnez), Sábatha (Libia).

En Roma se conservan las majestuosas ruinas del teatro de Marcellus; el origen de este teatro se remonta a los años de Julio César (Suetonio, *Divus Julius*, cap. 44) quien queriendo aprovechar su construcción para sanear un barrio popular de la ciudad —al pie del monte Tarpeo— tuvo que demoler junto con miserables casas de gente paupérrima, algunos monumentos sagrados; acto que le trajo, momentáneamente, el malcontento popular (Plinio, *Nat. Hist.*, VII, 121). El teatro fue terminado por Augusto el año 13 a.C. y lleva el nombre de Marcellus porque dedicado a la memoria de su sobrino, hijo de su hermana Octavia, muerto muy joven el año 23 a.C. y que mereció ser llorado por Virgilio (Eneida, VI, 860 y cont.): "Ningún hijo de raza troiana llevará más lejos que éste la esperanza de sus mayores latinos".

El día de su inauguración realizáronse grandes ceremonias en el mismo teatro y

en el Circo Máximo. Suetonio cuenta que mientras se daba en el teatro la primera representación, se rompió el asiento —*sellus curulis*— del Emperador quien cayó de espaldas, accidente que por fortuna no tuvo consecuencias.

Tenía el edificio dos órdenes sobrepuestos de casi cincuenta arcos cada uno (el primer orden, dórico; el segundo, jónico) coronados por un ático; esta fórmula la veremos adoptar más tarde en la construcción del Coliseo convirtiéndose en estilo peculiar en la edificación de teatros, anfiteatros, odeones, naumaquias, etc. La capacidad, que una exagerada tradición hacía llegar hasta 20.000 espectadores, ha sido calculada con medidas tomadas sobre el mismo monumento quedando fijada entre 11.000 y 12.000 personas sentadas.

Los días de más esplendor los vivió el teatro de Marcellus bajo el reinado de Vespasiano cuando se dieron en él suntuosos espectáculos (Suetonio, *Divus Vespasianus*, 19) y se realizaron concursos de música y poesía para los cuales se habían instituido valiosos premios. El primer premio de 400.000 sestericios (más de 20.000 pesos) le correspondió al dramaturgo Apolinar; 200.000 sestericios les fue dado en premio a dos músicos llamados Terfo y Diodoro.

Igualmente bajo Domiciano conoció días de esplendor; vio realizarse entonces certámenes literarios y musicales de gran jerarquía. Después de estos ciclos de brillante actividad, fue decayendo rápidamente como lugar de esparcimiento espiritual y cuando Roma todavía lucía su gloria arquitectónica, el teatro de Marcellus se encontraba completamente abandonado; y eran ya los inicios del siglo IV.

Las depredaciones comenzadas tan tempranamente, se fueron sucediendo sin interrupción durante siglos hasta que en el año 1150 fue convertido en fortaleza; no existía la escena y gran parte de la cávea estaba destruida, su rica ornamentación en mármoles y en bronce había desaparecido. Roma durante la Edad Media se había casi despoblado y la autoridad de los emperadores de Bizancio no llegaba hasta ella; dio esto lugar a que en distintas regiones de la ciudad, familias, más o menos poderosas, establecieran fortalezas en las antiguas robustas construcciones romanas desde donde ejercían autoridad o guerra contra los otros señores. En el siglo XIII el teatro-fortaleza pasa a manos de los Savelli; a principios del 1500 Baltasar Peruzzi, gran arquitecto del Renacimiento, construye sobre el teatro el palacio Savelli, palacio que pasa a la familia Orsini en 1712, y de ésta a los Caetani. Mientras tanto en el transcurso de los siglos se fue adosando a la mole del teatro, apoyándose en él o aprovechando sus arcadas y deambulatorios, construcciones de toda índole llegando a convertirse el conjunto en un pequeño pueblo dominado por el palacio del "señor".

Desde 1926 hasta 1932, bajo la dirección del arquitecto Alberto Calza Bini, se llevaron a cabo grandes obras que permitieron estudiar a fondo el monumento, poner a luz aquello que las construcciones ocultaban y restaurar y consolidar todo el imponente edificio. El palacio construido por Peruzzi fue respetado, presentando ahora todo el conjunto, el curioso aspecto que puede verse en las ilustraciones que acompañan a este artículo.

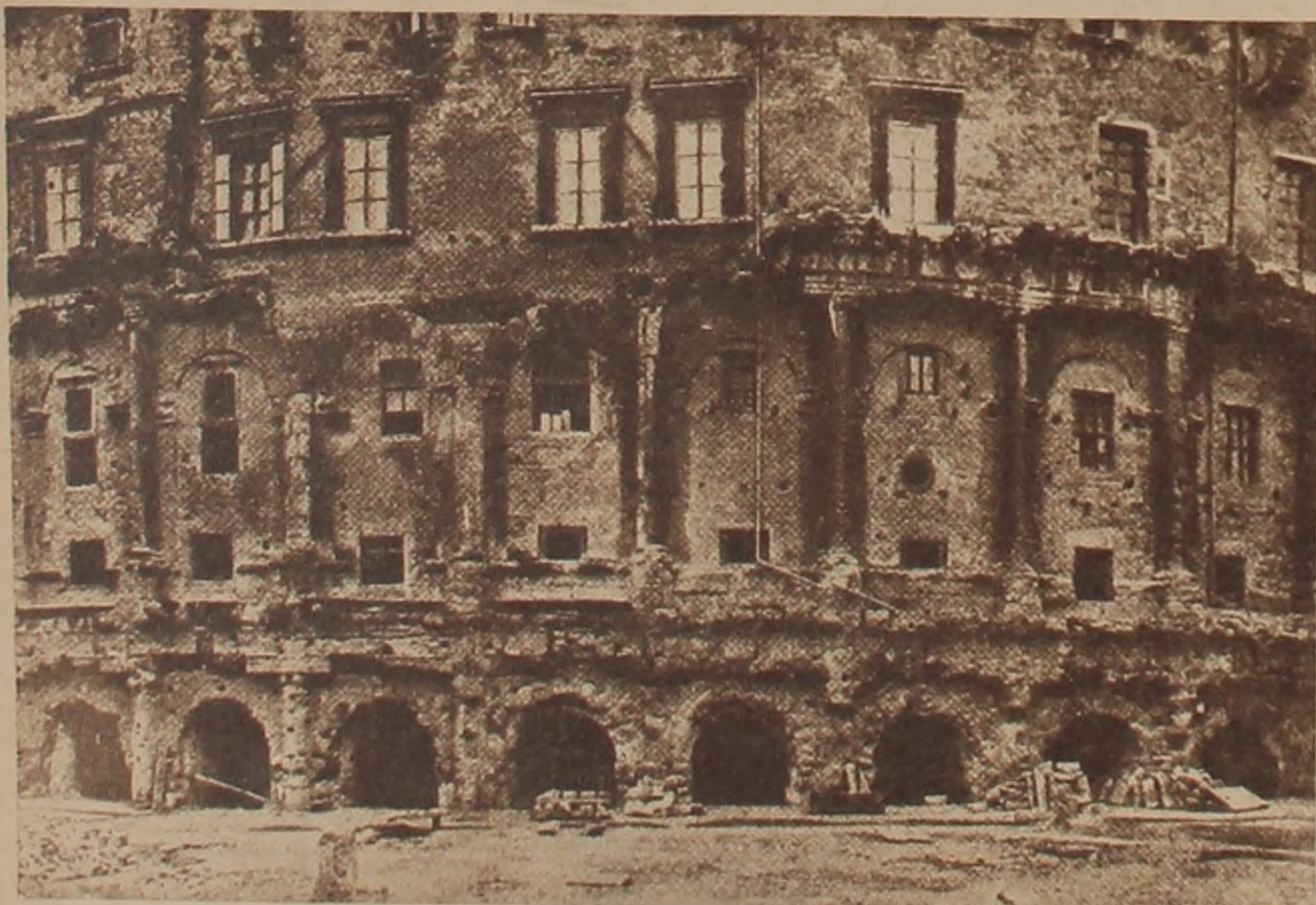
Cuando en las tibias noches romanas se baja de la cima del Capitolio y se va en busca del Tíber pasando al pie del sagrado monte, viene al encuentro, flotando en una poética iluminación, el teatro de Marcellus,

y de la música severa de sus arcos surgen otras músicas más altas, y del alma nacen aquellos versos de Virgilio: "Dadme a manos llenas, lirios, para derramarlos sobre este nombre glorioso".

Luis BAUSERO
(Especial para EL DIA)



La imponente mole del teatro de Marcellus. En la parte superior se ve parte del palacio Caetani. Los primeros arcos son reconstrucción moderna no realizados en travertino, como las arcadas originales, sino en material diferente (piedra "sperone") para distinguirlas de los auténticos.



Aspecto que presentaba el frente del teatro poco después de iniciados los trabajos de restauración; el crecimiento del nivel de la ciudad había casi hecho desaparecer los arcos del primer orden.



Contrafuertes que sostienen el conjunto de construcciones visto desde la parte interna del teatro.

UNA tarde, más bien temprano, conviene tomar hacia un barrio de París no particularmente hermoso ni rico, con una fisonomía que no despierta mayores curiosidades al turista. Propongámonos, por ejemplo, tomar el ómnibus 27, en la esquina del Luxemburgo, en dirección a Plaza Italia. Primero, pasará ante nuestros ojos una perspectiva de calles irregulares; las envuelve un aire antiguo, de rememoración romántica, como aquellos vestigios del convento de Ursulinas o la tan mentada calle de Feuillantines donde jugaba un Victor Hugo infantil. Seguimos por el bulevar Claude Bernard y sus institutos, por fin tomamos el arbolado de los Gobelinos que subirá hasta la Plaza Italia, popular y simpática, con su circulación persistente y el empuje renovador de los pocos edificios que se están construyendo en el París de hoy.

Pero nuestra detención ocurrió en mitad de la avenida de los Gobelinos que abriera su ágil senda a través de un barrio antiquísimo que, como ocurre en las ciudades europeas, parece abolido en las fachadas, mientras conserva tenazmente su color en la intimidad. Como seculares encinas, transigen con los vientos recios pero son rebeldes para caer...

En el número 42 de la avenida, muros, rejas, frente discreto, una cúpula... Es la Manufactura de Gobelinos, que el turista no supondría de apariencia tan poco llamativa, aunque París enseña que nada en ella es chillón y así nos explicamos el nunca acallado escándalo de la pobre torre Eiffel.

Los Gobelins eran tapiceros de Reims que atraídos por los diferentes méritos de la capital, vinieron a instalar allí su negocio cuando promediaba el siglo XV. Y, para darle espaldarazo de clásico renombre, repitamos con la crónica que Rabelais cita a un Jehan Gobelins, seguramente el más representativo miembro de la familia.

El lugar fue escogido porque —*jo temporal*— corrían por allí las milagrosas aguas del Bièvre que a su dulce rumor, mezclaba propiedades supraterráneas; las lavadas en su corriente adquirían un



Historia del Rey. Museo de los Gobelinos.

LOS GOBELINOS Y SU TRADICION

"algo" único. Este arroyuelo no se llevó bien con la ciencia de siglos posteriores y pagó su culpa de brujería en el disfraz inquisitorial de los laboratorios. Se le desecó por insalubre. Pero la Manufactura permaneció fiel al emplazamiento y tal vez enseñó a los contemporáneos que la milagrería estética sólo estaba en las diestras manos del hombre.

Enrique IV halló de su gusto jerarquizar la fuerza de un taller de tapicerías reales y para ello hizo venir a dos flamencos, Marc de Comans y Francois de la Planche.

Florece en la capital la industria del tapiz, pero desperdigada. Disputas de artesanos, esfuerzos que se pierden; el desorden improductivo no es característica del francés. Mucho menos en el siglo XVII, cuando empuñaba la suerte de Francia un Luis XIV. Precisamente, en 1664, Colbert fue llamado por el rey y desde su cargo de Ministro de Finanzas debió reorganizar la fortuna del poder y de la nación. Entre sus inteligentes medidas estuvo la de proteger todas las fuentes de producción y la industria halló en él un amigo de fuste. Así, este hombre excepcional tomó como primera medida la de unir en los Gobelinos a todos los tapiceros que deserraban sus talleres por las calles de la Chaise, de la Trinité, del Louvre, amén de dejar establecido que se les acoplaría la Manufactura de la Savonnerie que ocupaba entonces el predio en que se eleva el Palacio de Arte Moderno. Dato interesante: Colbert era también, hijo de Reims y venía de una familia de negociantes de paños y telas.

Fue, pues, por edicto que en el año 1667, un conjunto artesanal compuesto de tapicería, ebanistería y orfebrería, tomó el nombre de Manufactura Real de Muebles de la Corona. Su primer director fue el académico pintor Charles Le Brun, hombre ideal para el cargo, que decía en su "Tratado de las Pasiones": "...La pintura es una operación esencialmente intelectual. El temperamento, la sensibilidad tienen, en ella, una parte muy restringida. La disciplina es más necesaria que el genio". A Le Brun sucedió el no menos célebre retratista y decorador Mignard.

No puede extrañar a nadie que, al entrar en los patios empedrados del establecimiento y junto al histórico edificio cuya

ala izquierda habitara, se encuentre la estatua de Le Brun, mármol del escultor Cordier. Ni que al fondo, en emplazamiento de honor, frente a las construcciones del siglo XVII que ocupan las tintorerías y la fundición donde cobraran perpetuidad las estatuas de Versailles, se yerga el bronce de Aubé que retrata a Colbert en pose dominadora.

Se mezcla, tras la fachada, una conmovedora cronología arquitectónica; un pequeño edificio macizo nos sobrevive del reinado del bearnés formidable; otros se conservan con toda solidez y armonía desde la época del rey Sol. Estos son los más hermosos, con su sobriedad casi monástica. Los modernos, de 1914, amplios, burgueses y triviales, son los custodios del inapreciable Museo.

Pero entremos, pasando por corredores y salitas ornadas de tapices versallescos, al directo calor de los gobelinos. Sorprende el manso silencio de la gran sala donde, como estandartes de paz, se elevan los telares. Estos, como los de Savonnerie, son llamados, técnicamente, de "haute lisse" pues los cordoncillos para sujetar los nudos están tendidos hacia lo alto, por encima del tejedor. Y al artesano de gobelinos se le ha dado el nombre de "artiste lisseur", nombre ganado en buena ley, como ya veremos.

El telar va colocado verticalmente y sobre él se calca, poco a poco, el dibujo a reproducir; el cuadro original, en tamaño natural, se halla a espaldas del artista y unos espejos, reflejándolo, permiten seguir el modelo sin tropiezo alguno.

Los cordones que van fijando la trama pueden ser de lana o de algodón pero el dibujo siempre se teje con lana cuyos innumerables matices —es deslumbrante ver en los depósitos el finísimo despliegue de tonos— eligen, cuidadosamente, el pintor que ha creído el modelo y el artista tejedor responsable; ellos son los únicos que ponen su rúbrica en la obra terminada aunque el tejedor principal sea auxiliado por dos o tres ayudantes.

Es duro el oficio; entre las ventanas y los ojos se eleva el telar pero hiere el reflejo y fatiga fijar la vista en puntos y colores, en la semi desnuda trama que parece una finísima lluvia quieta, de hilos blancos. Y, para dar una idea del rendimiento de esta difícil labor, digamos que,

según el tema y el estilo del tapiz, cada trabajador produce en el año dos metros cuadrados; a veces, se llega a cuatro o seis, particularmente con ejecuciones de trazo moderno que son de más sencilla realización.

Hasta hace pocos años, nos explica uno de los técnicos superiores, se usaban telares y ruecas de la época de Luis XIV; los tuvimos ante los ojos, aparentemente frágiles, noblemente gastados como los cuantos tradicionales, pero aún en pie. Ahora, se les ha otorgado descanso y no por invalidez, sino para que sirvan de testimonio de aquel glorioso despertar.

Casi frente a estos telares pretéritos, dos modernísimos nos exhiben el que será enorme tapiz de la embajada gala en nuestro fraternal Río de Janeiro. Maravillosa joya de cuarenta metros que, sobre el trazado geográfico de Francia ostenta la figuración de sus flores y de sus pájaros, en un colorido de inefable riqueza.

Ante nuestra indagación se nos explica que, en lo posible, todavía se emplean tintes naturales —indigo, gaudío— pero el laboratorio produce colores sintéticos minuciosamente vigilados por aparatos que certifican la duración del matiz, sin alteración perceptible. Pensamos en el arte que, aquí como en otras disciplinas, sigue elaborando con apasionada fe. Mientras todas las amenazas bélicas nos presagian una destrucción sin futuro, aquí palpamos esta cuidadosa exigencia de tonos dedicados a la admiración de unas generaciones que nunca llegaremos a conocer. El arte es una esperanza desprendida de uno mismo; seguramente, la única puramente generosa.

Nos preguntamos qué espíritu especial tienen estos hombres y mujeres, sentados en sus altos banquitos, manipulando hilos que parecen arpas calladas, casi no percibiendo la labor de jornadas enteras, mientras la velocidad y el ruido signan su época. Uno me responde por todos: "Este es el mejor remedio para los nervios. Aquí no existe el apuro".

Y son cuarenta seres que siguen tejiendo con bonhomía, alimentando la tradición de los Gobelinos, conversando en voz baja como en una clase conventual. Unos siguen modelos que pudo diseñar Le Brun; otros, quintaesencias cortesanas, entre reverencias, hilos de agua y pelucas. Pero, luego de lo clásico, aparecen cartones de Leroux y, con los nuevos pintores, ensayan mares estilizados, juegos figurativos y abstractos que tendrán jerárquicos muros: la casa presidencial, palacios ministeriales, embajadas... Y, como nos decía con ironía leve nuestro acompañante: "Nosotros estamos encargados de alhajar los ministerios así que piense cómo nos ha de gustar la caída de un gabinete!... Cada uno tiene sus preferencias y, generalmente, hay que arrasar con todo lo del antecesor...".

Porque Gobelinos sigue trabajando, como desde sus comienzos, para el Estado. La

Revolución y la Comuna atentaron contra la Manufactura pero no cambiaron su privilegio. Se nos contaba que, después de esta última guerra, dadas las dificultades económicas del país, pensose dar elasticidad a su reglamento permitiendo que algunas fortunas de ultramar pudieran adquirir un gobelino flamante por escasos 3 o 4 millones de francos. (Cálculase unos 30 o 40.000 pesos uruguayos). Desde luego, llegaron eufóricos compradores, especialmente señoras. Pero hablar lenguas distintas es algo más que un factor idiomático; el negocio ni siquiera llegó a concretarse una vez. La fortuna, en muchísimas oportunidades, cambia la paciencia de los seres; cuando las millonarias de ultramar vieron que los gobelinos no podían ser comprados sobre su mostrador, ni siquiera entregados con un plazo de quince días y que, además, se hacían con métodos medioevales, dieron la espalda a la Manufactura y marcharon raudas a otros mercados de más rápida expedición.

Así, después de este fracaso ante la urgencia, los Gobelinos siguieron su fidelidad estatal sin ambicionar un aporte al erario.

Y sus artistas que, como en las academias, no pueden romper el número fijo, siguen ingresando por rigurosa selección a la edad de 14 o 15 años. Comienzan sus estudios de dibujo y pintura; en seguida, historia del arte y todo lo relacionado con su artesanía. Luego, se les inicia en la historia del tapiz para llegar, por fin, a la práctica del oficio. Aquí, con mayor razón se escalonan las pruebas: bandas lisas, dibujos de unión de distintos zigzags, curvas y rectas, franjas de arabescos, flores y, en la cumbre, cuerpos y rostros de animales y seres humanos. "Lo más difícil es el rostro del hombre", casi murmura nuestro cicero. Acaso Molière dejó esta frase de aspecto inocente en estos herederos del XVII...

El aprendiz avanza presentándose a tres concursos, pero el ejercicio del cargo sólo se le permitirá por vacante, sea ésta por retiro voluntario, por jubilación o deceso de uno de los cuarenta cofrades tejedores.

Vocación, destreza y tenacidad son las condiciones principales de un futuro artista de gobelinos. ¿Y qué recompensa? No mayor que la de cualquier empleado de la administración del país. Cuando toca el pináculo de su carrera, tiene 55 años y 70.000 francos de remuneración.

Si es tiránico el oficio, si es exigente en múltiples cualidades y si parece prescindir de todo ello para la retribución, los tejedores de Gobelinos tienen, en cambio, un aspecto de clara jovialidad. Hundidos en la serenidad antigua de sus patios, en el murmullo hilandero y en las tersuras equilibradas del arco iris han ido creándose un mundo de tiempo elíseo.

Rolinda IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)



Centinelas de las puertas de entrada de los templos de Bangkok.

EL viajero de conocimiento relativo de Siam que llegue a Bangkok, quizá en su primer contacto con la capital de Tailandia, sufra un pequeño desencanto. Tal vez su bagaje informativo consista en saber que el nombre de Tailandia sustituye oficialmente al de Siam desde 1949; probablemente haya leído la novela de Margaret Landon "Ana y el rey de Siam" o visto su versión cine-

matográfica; pudiera ser que recuerde lo de los sagrados elefantes blancos de Siam, lo de los hermanos siameses, los gatos típicos de país de orejas negras y ojos azules, las celebradas danzas rituales, los famosos sombreros de Bangkok o los espectáculos de boxeo donde se utilizan indistintamente pies y manos; hasta es posible, si es aficionado a resolver palabras cruzadas, que le venga a

la memoria aquella de dos letras, "sa", que frecuentemente aparece en esos problemas y que significa violoncelo siamés.

Y la realidad inexorable ha derribado, iconoclasticamente, la mayoría de sus pre-conceptos. Porque para contemplar los sagrados elefantes blancos, que no son sagrados sino simplemente signos de buena suerte y tampoco blancos y sí albinos de un color que tiende a rosado, o cualquiera de los comunes de esa especie, le han asegurado que es necesario trasladarse cientos de kilómetros al norte, en la zona maderera. Los renombrados sombreros de Bangkok jamás fueron fabricados en esa ciudad. Los hermanos siameses, que dieron tal nombre a la conocida malconformación congénita de dos seres, fueron hijos de padres chinos residentes en el país. Los bailes religiosos rituales se realizan más bien como atracción de turismo en el Teatro Silpakorn o en las boites nocturnas, que como ceremonial de los templos. Y nada de violoncelos siameses.

No ha sido ajeno a esa ligera decepción prima facie, el calor excesivamente húmedo que agobia y enerva; más tarde, ubicado en su hotel con magníficos jardines sobre la orilla del río, previa la ducha indispensable, y sentado sobre el verde césped que alfombra los canchales, en la buena compañía de una bebida refrescante, al contemplar la más bella puesta de sol que haya visto, es segura su reconciliación con Bangkok, que está ubicada sobre el río Me Nam Chao Praya, a unos cuarenta kilómetros de su desembocadura en el Golfo de Siam.

La llegada a Bangkok por vía marítima es inolvidable; el río Me Nam Chao Praya, de aguas profundas, que en siamés significa "Madre Real de las Aguas", se retuerce entre bancos de frondoso follaje, tachonados aquí y allá por chozas de bambú del tipo lacustre, semi-escondidas entre cocoteros y palmas de areca; las aguas primitivamente de un penetrante azul cobalto se vuelven diáfananamente verdes, para adquirir finalmente un tinte barroso; más de ochenta molinos operan sobre los bordes del río en un pintoresco espectáculo de colmena; juncos chinos y enormes jangadas de troncos de teca —una de las riquezas valiosas de Tailandia— navegan hacia la exportación. Los innumerables remolcadores, la gran confluencia de lanchas cargadas hasta el tope, los trenes de zampanes, los ferries, todo ello

azul uniforme, interpolados en un séquito multicolor. En otra oportunidad concurre en la suntuosa lancha real, con su sillón de trono, su curioso mascarón de proa y que tripulan decenas de remeros.

El núcleo de la ciudad de Bangkok, a partir del cual la misma se ha expandido, está constituido por el centro de las dependencias reales o ciudad real, cuyo recinto está rodeado de murallas y que encierra los palacios reales, el templo Real Wat Pra Keo, las oficinas del gobierno, la Biblioteca Nacional, el Museo del Reino. Bangkok, con su millón de habitantes, es una ciudad del siglo XVIII, relativamente nueva y cuya fundación es posterior a la de Montevideo.

En sus calles céntricas se ven innumerables tiendas, generalmente de propietarios chinos, donde deambula una abigarrada multitud —se observa gran cantidad de chinos—, de típicas vestiduras; los siameses visten el "panung", que es un lienzo de unos tres metros de largo y uno de ancho que se arrolla en la cintura, cayendo hasta los pies. Aquí en Bangkok, como en los demás países del sudeste de Asia, los chinos dominan económicamente; los siameses son tradicionalmente agricultores y abrigan escasa vocación por el comercio. En cambio poseen el temperamento innato del jugador; cualquier juego de azar les atrae y son bien conocidos sus riñas de peces belicosos y los combates de cometas en los que, chicos y grandes, disfrutan enormemente.

La principal riqueza de Tailandia es la producción de arroz, que no sólo basta para satisfacer la necesidad de sus casi veinte millones de habitantes, sino que constituye los dos tercios de los ingresos de la total exportación del reino. En la zona norte y oeste del país, cerca de la frontera con Birmania, es donde existe su gran riqueza maderera. La teca que producen sus bosques alcanza una gran demanda para la construcción de embarcaciones tipo juncos y para templos; el palo rosa, pinos, robles y otros árboles tropicales proveen una madera muy cotizada. El estaño es otro de los valiosos renglones exportables; piedras semi-preciosas como zafiros y rubíes son extraídas de sus minas, al igual que el circón. Además, Tailandia se distingue por sus magníficas flores y sus frutas realmente exquisitas de un sabor delicioso. Una técnica, que aparentemente es sólo conocida por los artifices

BANGKOK, VENECIA

prueba que el 90 % del comercio exterior de Tailandia se opera en esta vía marítima.

Ya en la ciudad, pequeños canales que se ramifican desde el río, constituyen las calles transversales de la misma, donde pululan una cantidad inverosímil de pequeñas embarcaciones atiborradas de frutas, legumbres, pescado, vituallas, carbón, prendas de vestir, que sus dueños conducen al Mercado Flotante Mahanak, un cuadro de un tan típico sabor oriental y de un colorido y exotismo tan extraordinario, que es difícil de olvidar. El río es la vida de los pobladores; allí se bañan, les provee su agua para el uso cotidiano y les sirve para sus requerimientos sanitarios. Es la parte antigua de la ciudad de Bangkok, con sus incontables canales o "klongs" donde fluye y refluye la diaria marea, con sus edificios enfrentando al río, que ha merecido la denominación de "Venecia de Oriente"; la zona moderna capitalina cuenta con calles bien pavimentadas, con edificios ultramodernos en la avenida Rajdamern de más de cincuenta metros de ancho, con sus hoteles pertenecientes al Estado como el Ratanakosind Hotel o el Suriyanon Hotel.

Tailandia es una nación de credo esencialmente budista; la casi totalidad de su población profesa esa religión. Ello explica sus más de 18.000 altares y templos y sus casi 150.000 monjes budistas, de cabello rapado y hábito amarillo, que con sus escudillas de madera recorren el camino en procura del alimento que los fieles les ofrecen; igualmente aclara el porqué una gran parte de la juventud siamesa sienta inclinación a ejercer el sacerdocio budista. Ese fervor religioso se refleja naturalmente en Bangkok, cuya quinta parte de su superficie total está usufructuada por los templos y anexos, de los que existen allí más de trescientos. El rey de Siam es oficialmente el jefe supremo de la iglesia; su visita a los templos que se celebra en octubre o principios de noviembre, en que otorga presentes a los monjes, es una fiesta del color y digna de una narración de Scherezada. El rey, durante el Tot Katin —así se llama a la ceremonia— llega a los templos de diversa manera. Alguna vez lo hace en el real palanquín dorado que soportan servidores vestidos de rojo; un paje con una sombrilla escarlata y otro con un gran abanico dorado flanquean sus costados, mientras abren el cortejo las sombrillas ceremoniales. En ocasiones se dirige a los templos en su carroza real de riquísimas ornamentaciones y vivo colorido, que escoltan cuatro lanceros de

siameses, les permite oxidar de una manera especial la plata, en forma tal que puede ser taraceada o incrustada con distintos dibujos; de ello deriva la fabricación de collares, anillos, brazaletes, cigarreras y petacas de plata, muy estimadas en los mercados de oriente.

Tailandia es conocida por su población como Muan Tai, es decir "la tierra de los libres". De todas las tribus, razas y grupos étnicos que arrasaron el sur de Asia, únicamente los siameses emergieron victoriosos; superando incontables vicisitudes supieron mantener su independencia y forjar un país libre. Lo que se recuerda de la historia de Tailandia, data desde la fundación de Ayutthia en 1350, primera capital del reino. Fue invadida frecuentemente por sus vecinos, en los siglos XV y XVI, a quienes atraía su enorme riqueza. Sin embargo, en 1759, los birmanos capturaron finalmente la ciudad capitalina y ocuparon el reino, dotándolo de un rey birmano. Al cabo de doce años de ocupación extranjera, un chino, jefe de una banda de filibusteros, apresó Bangkok y expulsó a los birmanos del país, con la consiguiente alegría de los siameses. Se proclamó a sí mismo rey de Siam, pero en 1782 fue asesinado por un grupo de sus generales, quien asumió el poder estableciendo la actual dinastía real.

El Museo Nacional de Bangkok dispone de una extensa colección de esculturas budistas y de Camboia, magníficas porcelanas y textiles, artísticas joyas de valor, espadas, armaduras, lanzas, máscaras, cascos y una serie de carrozas reales que responden a distintos ceremoniales.

Las danzas clásicas siamesas que anteriormente se celebraban sólo en los templos y palacios reales, en la actualidad son de más fácil contemplación en el teatro, clubes nocturnos y restaurantes de Bangkok. Sus bailarinas, de rostro empolvado, ostentan ropajes de una magnificencia verdaderamente oriental y el tema de las danzas generalmente trasunta una versión siamesa del Ramayana y en ocasiones, acontecimientos de la vida de Pra Kuang, versátil héroe siamés.

Es común observar que el turista usualmente recorre Bangkok en mangas de camisa forzado por el calor, pero para visitar el Palacio Real se requiere cierta etiqueta: además de la previa autorización, es necesario hacerlo de saco y de corbata. Pequeño sacrificio que tiene su compensación, ya que al entrar en él se siente la impresión de caminar en un sueño, en un ámbito de lujo inconcebible, en un despliegue de riqueza



El Wat Arun o Templo del Alba, a la vera del río Me Nam Chao Praya.



Danzarina siamesa de los bailes rituales.



En el Teatro Silpakorn, boites nocturnas y restaurantes, se realizan para el turista representaciones de los bailes sagrados.

LA DE ORIENTE

comparable. La sala del trono, con sus techos de oro y púrpura, pertenece a un mundo de ensueño. Otras dependencias del palacio, en rojo y oro, ostentan pinturas de valor artístico y notable colorido; muestran los acontecimientos importantes de un siglo y medio de la historia de Tailandia. En el techo abovedado se ve una pintura enorme que enseña a Rama I sentado en un elefante de guerra, fundando la ciudad de Bangkok. En otro lugar se señala a Rama II en su palanquín, supervisando la construcción del Wat Arun o templo del Alba. En el extremo más lejano, debajo de una bellísima efígie de Buda, aparece Rama IV, declarando la libertad de credos religiosos a un grupo de sacerdotes cristianos, monjes budistas, musulmanes y chinos. El Palacio Real es debidamente exclusivo a la arquitectura italiana; los materiales utilizados en la construcción y su artesanía fueron igualmente italianos. Costó unos 8 millones de ticales, moneda siamesa, lo que equivale a unos 14 millones de pesos nuestros. El enorme peso de la construcción originó que paulatinamente se fuera enterrando en el blando suelo aluvial; para remediarlo se colocaron arcos de los cimientos, una especie de flores de cemento armado con, naturalmente, hierro encerrado; puede, pues, decirse que el Palacio Real de Bangkok flota.

Lo característico de Bangkok que atrae definitivamente la admiración del viajero, son sus fastuosos templos o wats, como se les designa en siamés. En ellos y en la zona circundante delimitada por muros de ladrillo, los siameses volcaron la totalidad de su talento artístico y encontraron una apropiada expresión para su ferviente adoración por el color. La mayoría de los muros laterales de los templos contienen primorosos mosaicos y sus remates dorados están incrustados con gran cantidad de resplandecientes trozos de cristal; agujas de oro o "prachedis" reflejan el arco iris de la colorada porcelana. Se obtiene en muchos casos, sorprendentes efectos con la inserción de pequeños fragmentos de porcelana o cerámica rota, especialmente cuando se contemplan a la distancia. Pilastras de mosaico y campanillas tintineantes que cuelgan de aleros agregan otra nota de sorpresa auditiva. En los patios de los templos y en algunas de estas galerías se observan estatuas de budas aportados por los fieles. En los muros interiores de los templos y en algunas de estas galerías se observan estatuas de

guerreros, de evidente inspiración ramayánica, guardan la entrada de los templos sagrados.

Cada templo posee su encanto particular. El Wat Pra Keo o Templo Real, con sus ocho enormes agujas que semejan centinelas alerta, encierra el famoso Buda Esmeralda, que descansando en un trono de oro, está tallado bellamente en una pieza de jade. El Templo de Mármol o Wat Benjamopitr, con su colección de budas de bronce y piedra de todos los ámbitos del mundo budista, con sus techos rojos, dorados aleros

y su estructura de mármol blanco, es indiscutiblemente de una belleza incomparable y considerado como la gema más preciada de la arquitectura religiosa siamesa. El Templo del Buda Recostado o Wat Pra Chetupon debe su nombre al enorme buda en esa posición que contiene y de cuya magnitud da idea el hecho de sus doce metros de altura y decenas de metros de longitud, el Templo Wat Sutut que disfruta de los únicos murales sin retocar de Siam, el Templo del Buda Erecto con su túnica amarilla, son algunos de los tantos que cautivan el embalseo del visitante. En agudo contraste con la pompa, fastuosidad y lujo indescriptible de estos templos, los monasterios budistas son de una severa sencillez; la simplicidad es requisito fundamental en los monjes budistas.

El Templo del Alba o Wat Arun, situado a la vera del río, comprende una torre de unos ochenta metros de altura, soportada por una serie de estructuras escalonadas, con profusión de gigantes, héroes celestiales, dioses y monjes. El dios Indra, montado en su blanco elefante, reposa en un nicho ubicado a los dos tercios de su altura. Desde su torre, que a la distancia arroja curiosas tonalidades verdes y rojas, se disfruta de una de las hermosas vistas de Bangkok, que reclinada sobre el río, madre de las aguas, proporciona la nota de más exótico colorido, al viajero que deambula por oriente.

E. Mario PEYROT.

(Fotos, cortesía de Pan American World Airways).

(Especial para EL DIA).



Leones esculptados en mármol blanco guardan la entrada del Templo de Mármol o Wat Benjamopitr.



Enormes gigantes de piedra, de inspiración ramayánica, montan guardia en los templos sagrados.



Miguel de Unamuno manifestaba con orgullo: "Yo he aspirado a que de mis escritos se diga que hablo como un hombre y no como un libro; es decir, he huido de todo estilismo".



Mariano José de Larra fue fino y perspicaz observador que escribió lisa y llanamente en el llamado estilo periodístico.

El estilo que tengo me es natural, y sin afectación alguna escribo como hablo. Solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y lo digo cuanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien la afectación.

Juan de Valdés.

"Diálogo de las lenguas".

EN cualquier país europeo de civilización tradicional, una persona que aspire a pasar por culta, debe vigilar mucho sus medios de expresión; es decir, cuidará de no caer en ordinarietades que indiquen falta de educación, así como de no afectar su vocabulario para no incurrir en alambicada cursilería.

Entre nosotros, tal preocupación no tiene muchos cultores: numerosas personas de las llamadas clases cultas encuentran de buen gusto hablar desaprensivamente con esa modalidad que con frase vulgar se llama "a la pata la llana". Es común, en reunio-

nes sociales de contentutuos convencionalmente educados oír expresiones de esta naturaleza: "estudia como una bestia", "tiene un automóvil fenómeno", "no macanié, che", "sabe tanta música que es un animal" y otras expresiones de evidente plebeyez.

Lo inverso de esta tosquedad es la expresión relamida, tan condenable como la inculta. El lenguaje es alambicado cuando no cuadra a las circunstancias, o cuando no se condiciona al saber de quien lo usa. Hay rebuscamiento, por ejemplo, en un boletín meteorológico destinado al pueblo, cuando se llama "corriente antártica" al "viento frío" y "precipitación pluvial" a "la lluvia". Es ultrarrefinado que un cronista policial estampase en un comentario: "El traumatizado resultó con grave lesión en el occipucio y numerosas equimosis y fue internado en el próximo nosocomio".

Lo afectado de este decir radica en la falta de relación entre los recursos léxicográficos y el fin a que se destinan. Un médico puede emplear en un informe o estudio científico la palabra *cefalalgia* por dolor de cabeza, o *anorexia* por falta de apetito, o *epistaxis* por hemorragia nasal; pero in-

cide en extravagancia si emplea esos términos entre enfermos indoctos. Consecuencia: lo afectado en el lenguaje es asunto de circunstancias, como la vestimenta en las relaciones sociales. Podemos asistir a un salón con traje oscuro y cuello almidonado; pero resultaría ridículo presentarnos así en un paseo campestre.

Bien está el cultismo en boca de gente docta; pero es insoportable en el ignorante o el que presume de erudito sin serlo. Malliére aprovechó sagazmente esta situación para crear sus "preciosas ridículas". Quedo hizo lo propio en el conocido soneto que termina:

y en la Mancha, pastores y gañanes, atestadas de ajos las barrigas hacen ya cultedades como migas.

Todo individuo de buen criterio sabrá escoger para el caso, el vocablo adecuado. Así intuirá cuándo puede emplear, por ejemplo, cara, rostro, fisonomía, semblante, faz y hasta el lunfardismo *esgracho*.

El lenguaje natural cuadra a cualquier oportunidad porque es aquel que conviene para todos los menesteres sin tosquedades ni almidonados refinamientos, como el de las novelas de Baroja, Blasco Ibáñez, Pérez Galdós, o el de las nuestras de Acevedo Díaz.

EL LENGUAJE NATURAL,

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA-DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (C.G.)
A SUPERGAS (ANCAPI)
desde \$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS
EXPOSICION A. 1941 URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

ACEITE COMESTIBLE CIDAC
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
CAFÉ PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!
DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR CUATRO!
CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 729
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

EL AUTO GIRO MUDANZAS
GUARDA MUEBLES
TEL. 86530
POZOS del REY 1379
AGRACIADA 1800

Para su vista, lo mejor
OPTICA MONTEVIDEO
de Pablo Ferrando (h.)
es su óptica de confianza
18 de JULIO 1389
Teléfono: 8.2923

Proporcionan
más encantos
a sus encantos
SOUTIENS Virtus
Armonizan y modelan mejor!
Distribuidor
R. NEFFA y Hno.



Pío Baroja fue lo que se denomina un antirretórico: su obra carece de un estilo definido. Consecuente con su temperamento, expresó: "Tengo la esperanza de que el lector de dentro de cuarenta años, tenga la sensibilidad menos amanerada y me apreciará más".



Juan Valera, creador de la novela psicológica en España, cultivó un estilo terso y elegante, de relativa facilidad y sencillez.

EL PLEBEYO Y EL REBUSCADO

y Reyles. En virtud de ello, el Maese Pedro del "Quijote" le dice a su ayudante: "Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala".

En asuntos de lenguaje, el idea es mantenernos a igual distancia de un vulgarismo disolvente y un academismo engolado. El enfrentamiento del que habla o escribe debe adecuarse a las variantes de la sensibilidad, a las exigencias de la lógica y a los gustos estéticos de su época. Respecto de este último carácter, admitimos que Góngora en su tiempo haya llamado a los pájaros "esquilas dulces de sonoras plumas", o al pan "fruméntico galardón de la diosa

Ceres"; pero esas metáforas no encajan en el gusto del tiempo presente. De todos los aspectos del lenguaje, especialmente el literario, el estético es el que más se acompaña a las mutaciones del gusto. Pudo la generación romántica haber rimado "amor con ruiseñor" y "sentimiento con firmamento"; pero en esta era de existencialismo barato, tales recursos son inadmisibles.

Hay un lenguaje pedante, y en contraposición, otro arrabalero. Del primero nos reímos un poco a la manera como Cervantes se burló de las novelas de caballería o el Padre Islas se mofó de los predicadores "gerundiantes" de su tiempo. Nos resulta

cómico que nuestro vecino al reterirse a su mujer diga "mi señora esposa", que el basurero nos entregue una tarjeta de fin de año con el autotítulo de "recolector de residuos domiciliarios", o que el verdulero nos endilgue "que habrá escasez de hortalizas debido a la pertinaz sequía".

En el Río de la Plata suele cultivarse una descomposición del habla popular, la repelente plebeyez: nos referimos a la jerga lunfarda. Entre la gente joven, especialmente, se estima gracioso, colorido y de buen gusto hablar como los malandrines. Quien no lo crea, acérquese a un grupo de mozos, incluso de estudiantes con sus respectivos libros bajo el brazo y raro será que no oiga giros de esta índole: "No manyo ni medio", "me da bronca el coso ese", "a mí no me engrupe ese gil atorrante", "espíantá porque te vas a ligar un tortazo". Entristece el panorama de personas con ribetes de decencia que hipotecan sus futuros personales y familiares con semejante habla carcelera. Lo malo de estas manifestaciones es que se empieza a imitar por gracia a los tipos del hampa, y se termina por hacer mangas y capirotas, como ellos

con las leyes que rigen la vida de las personas honestas y honradas.

Y para terminar, más que con definiciones, consignemos dos ejemplos para demostrar que con lenguaje natural se puede ser tanto o más elegante que con expedientes rebuscados: José María Heredia al apostrofar al mar, lo hace con este bizantinismo: "¡Augusto progenito del caos, de la vasta creación mística parte!". Y José Enrique Rodó, en análoga situación dice con sencillez y galanura: "¡Salve a ti, maestro de almas grandes, inquieto como el pensamiento, amargo como la vida, profundo como la verdad!".

Esta última expresión con reminiscencias de arquitectura ciceroneana, de elementos un tanto contrapuestos, diluidos en armónicas sensaciones musicales, es ejemplo de cómo con lenguaje natural se pueden escalar las cumbres de las letras.

Desde el punto de vista psicológico, el lenguaje considerado como exteriorización del ser humano, evoluciona con éste, con las costumbres y los ideales de la colectividad en que se vive.

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DÍA).

de interés para la mujer y el hogar

RECUERDE!!
DONDE COMPRARÁ UD. MEJOR

REFRIGERADORES
LAVARROPAS
COCINAS
a Gas-Eléctricas

LICUADORAS
ASPIRADORAS
ETC. ETC.

Casa de las Maravillas
de todo para el hogar
MERCEDES 1316 entre Ejido y Yaguarón.

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.
Pedidos: Teléfono 200.100

Señora! Señorita!

CONSERVE SU SALUD Y BELLEZA TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 102 • TEL. 8-36-40

PISCINAS INFLABLES
- DE GOMA -
PARA PATIO, JARDIN Etc.

DURBAN Año 18 de JULIO 1972

FCA. DE CAMAS
"LA POTENCIA"

Grat. FLORES 2284-2286 • Teléf. 2 42 14
Venta por mayor y menor.
Se envía, contra reembolso,
Se fabrica toda clase de camas
niqueladas y de hierro.

UN ESCRITORIO MODERNO PRODUCE BUENOS negocios

Juego de escritorio en pterobi con bases de hierro \$500-

LA BOLSA DE LOS MUEBLES
J. González y Cia. FABRICANTES
URUGUAY Y RONDEAU

JALEA REAL
HOMEOPATIA CABRAL

San José 1022
TELEFONO: 8.80.67

EN SU SECCION PRODUCTOS DIETETICOS CUENTA CON GRAN STOCK DE JALEA REAL A PRECIOS RAZONABLES.

SOLICITELA

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.
HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



El famoso Morro de Arica, que es una fortaleza inexpugnable para el ejército de Chile.



Arica, puerto sobre el océano Pacífico, muy próximo a las repúblicas de Bolivia y del Perú, a las que está unida por ferrocarril. Mediante un plebiscito, Arica pasó a pertenecer a Chile.

ARICA, desde los remotos tiempos del coloniaje hasta nuestros días, ha tenido y tiene una trascendental importancia para el comercio de Bolivia. En este puerto se efectuaban los embarques de barras y piñas de plata que los mitayos extraían de las fabulosas minas de Potosí y de Oruro con destino a los Reyes de España. De los valles de Locumba y Sama, situados muy cerca de Arica se llevaban a lomo de mulos hasta La Paz y Potosí riquísimos vinos y aguardientes de uva y un mundo de mercaderías de ultramar a precios increíbles. La provincia ariqueña posee yacimientos de cobre y de azufre y a la vera del río Lluta abunda la caña de azúcar, el algodón, el olivo e innumerables legumbres y hortalizas. La fabricación de pólvora y el pasto aprensado, constituían en illo ténore las principales industrias de la región. En la actualidad, un ferrocarril internacional de

cuatrocientos cincuenta kilómetros de extensión que surca por alturas de más de cinco mil metros sobre el nivel del mar, pone en contacto la ciudad de La Paz con Arica y desarrolla un intenso y permanente tráfico de exportación de minerales y materias primas y de importación de maquinarias para minas, materiales de construcción y mercaderías destinados a los pueblos del Norte de Bolivia. Bien puede decirse que la vida económica de Arica, está cimentada en los ingentes ingresos provenientes del movimiento de carga y pasajeros.

Allá por los años 1928 y 1930, la población de Arica no pasaba, a lo sumo, de doce mil habitantes, los más de ellos, pe-

ruanos, bolivianos, japoneses y chinos, siendo minoría los de origen chileno. Desde hace un lustro, poco más o menos, Arica contaba con dieciocho mil almas y hoy llega la población a ochenta mil, de los cuales, dos terceras partes están formadas por negociantes y turistas... ¿A qué se debe este gigantesco crecimiento demográfico? Al hecho de que Arica ha sido declarado "puerto libre", por disposición del gobierno de Chile. La situación económica un tanto apremiante por la que venía atravesando Arica, atribuible a la visible disminución de carga en tránsito de Bolivia a Gran Bretaña y Estados Unidos de América y, de estos países a la república del altiplano, así como la falta de industrias que pudieran dar trabajo a miles de obreros, indujeron a los poderes públicos de Chile a promulgar la ley mediante la que se declara Arica como "puerto libre", pero, con la condición sine qua non, de que en él se implantarían algunas fábricas alimentadas con materias primas obtenidas en la provincia.

Plausibles son, por cierto, las ventajas logradas por la ciudad costera de Arica al ser declarada como "puerto libre", pero mayores son los que obtienen los turistas y los comerciantes improvisados que afluyen a Arica de todo el Sur de Chile, del Perú y de Bolivia. Los barcos que atracan en los muelles de Arica traen de Estados Unidos y de muchos países europeos, vehículos motorizados de los últimos modelos, bicicletas, refrigeradores, cocinas eléctricas y lavadoras, vestidos, calzados, medias, casimires, juguetes y muchísimos artículos de primera necesidad que no pagan derechos de aduana al ser descargados en el puerto. El valor de todos estos bienes que son asaltados de los barcos y almacenes, es cubierto al momento por los interesados, con sumas que representan millones de pesos chilenos.

Efectivamente, es notorio que en Arica hay una verdadera danza de dólares, soles peruanos y pesos chilenos. Los comerciantes de Bolivia, cuya moneda soporta una depreciación jamás vista, adquieren un sol, en bolsa libre, con cuatrocientos bolivianos, un peso chileno con veinte y un dólar con ocho mil... Gran parte de los habitantes de Arica realizan negocios estupendos en muy pocos días; lustrabotas y suplementeros, sirvientes y mozos de cordel, cholas e indios del Perú y Bolivia exponen bazares colmados de valiosos artículos ultramarinos. Las tabernas, fondas y burdeles se han multiplicado de modo fantástico y en todos estos recintos la concurrencia de nativos y extranjeros es enorme. Quienes vienen del Sur de Chile, traen exquisitos vinos y las bolsas rebosantes de dinero; los del Perú, frutas, azúcar, harina, pavos, gallinas y turrón; los de Bolivia, llevan en forma clandestina y haciendo caso omiso de las prohibiciones, grandes cantidades de cerveza, café, arroz, leche en polvo y en lata, cigarrillos rubios, fósforos, carne, huevos y charque, que expenden en precios elevados o los truecan con mercaderías.

Si antes de ahora, la calle "21 de Mayo" era el centro comercial del puerto, hoy todo Arica se ha convertido en una inmensa feria plena de negociantes circunstanciales.

Las ventanas y zaguanes son atrayentes escaparates o vitrinas, las aceras en casi todas las calles y las plazas están atestadas de gentes que ofrecen encendedores, medias y calcetines de nylon, vinos, champagne, whisky, rom, ropa interior para señores y mil y una baratijas importadas o fabricadas en Arica. En los hoteles no hay ya piezas disponibles y cada casa de familia está repleta de alojados. El alquiler de una tienducha que años atrás era tan sólo de diez mil pesos por mes ha subido a cien mil y aún más. El costo de las subsistencias ha centuplicado y el dinero corre a raudales. Hay renovación constante e ininterrumpida de gentes ocasionalmente entregadas a menesteres comerciales que vienen desde Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Lima y Arequipa, ya en avión o en vapor, otras que llegan en ferrocarril de La Paz o de Oruro, todas, todas ellas, munidas de dólares, soles o pesos chilenos, con el único aliciente de efectuar excelentes negocios y divertirse a más y mejor. Y en verdad que las transacciones son remunerativas en grado superlativo y los festines opíparos en los improvisados burdeles, que los hay al doblar toda esquina.

Ciertamente que Arica en el momento actual, usufructúa del período más venturoso de su existencia, causando, a no dudarse, la envidia de muchas poblaciones de Chile y del Perú. Frente a la baratura de todos los artículos y mercancías que se adquieren en el "puerto libre", los comerciantes de Santiago, Antofagasta, Arequipa y La Paz, se muestran azorados y confundidos, porque la competencia matorra y el contrabando autorizado, les muestra un descaballo muy próximo en sus negocios. Las cámaras de comercio e industria de Santiago y de Valparaíso que han comprobado los efectos perniciosos que brinda la liberación de derechos de aduana en Arica, han solicitado al gobierno que la ley que declaró "puerto libre" a Arica, sea derogada, no obstante de que dichas cámaras saben muy bien, que el jefe del Estado, general Carlos I. Díaz del Campo ha expresado que la referida ley surtirá sus efectos mientras él sea presidente de Chile. Y, deben ser por demás retributivas y beneficiosas las regalías que rinde un "puerto libre", cuando los pobladores de Iquique han pedido ya al gobierno que le conceda la liberación de derechos de aduana.

Si bien el gobierno de Chile, por intermedio de la Junta Nacional de Aduanas —aunque a hora no— ha dispuesto que toda mercadería importada a Arica o manufacturada en Arica, debe pagar, en el caso de ser internada al resto del territorio chileno los mismos derechos de aduana que pagan todas las mercaderías importadas, sujetas a la lista de mercaderías permitidas, los artículos que se han llevado al Sur de Chile, al Perú y a Bolivia representan millones de dólares, soles y pesos chilenos, que han convertido al antes humilde puerto de Arica en un nuevo El Dorado, donde modestísimos viajeros se hacen millonarios de la noche a la mañana.

La Paz, Bolivia.

Luis TERAN GOMEZ
(Especial para EL DIA)



EL arte estaba ligado a toda manifestación en la vida precolombiana. En el caso de los mayas, la plástica sirvió: 1º de ornamento, porque lo descubrimos en sus esculturas, 2º de medio de expresión, al saber transmitir un símbolo en sus construcciones y 3º fue instrumento de reproducción al imponer en sus decoraciones la vivencia de una realidad total y avasallante.

El maya trabajó anónimamente. Penetrado por un clima trópicol y enervante, al grado de agotador, teniendo como ejemplo más singular, la ciudad de Palenque. Los trabajos escultóricos en el mundo maya alcanzan su esplendor en el Viejo Imperio, en el período comprendido entre los siglos IV y IX de nuestra era; donde los trabajos y bajo y alto relieve alcanzan el máximo nivel de perfección y belleza.

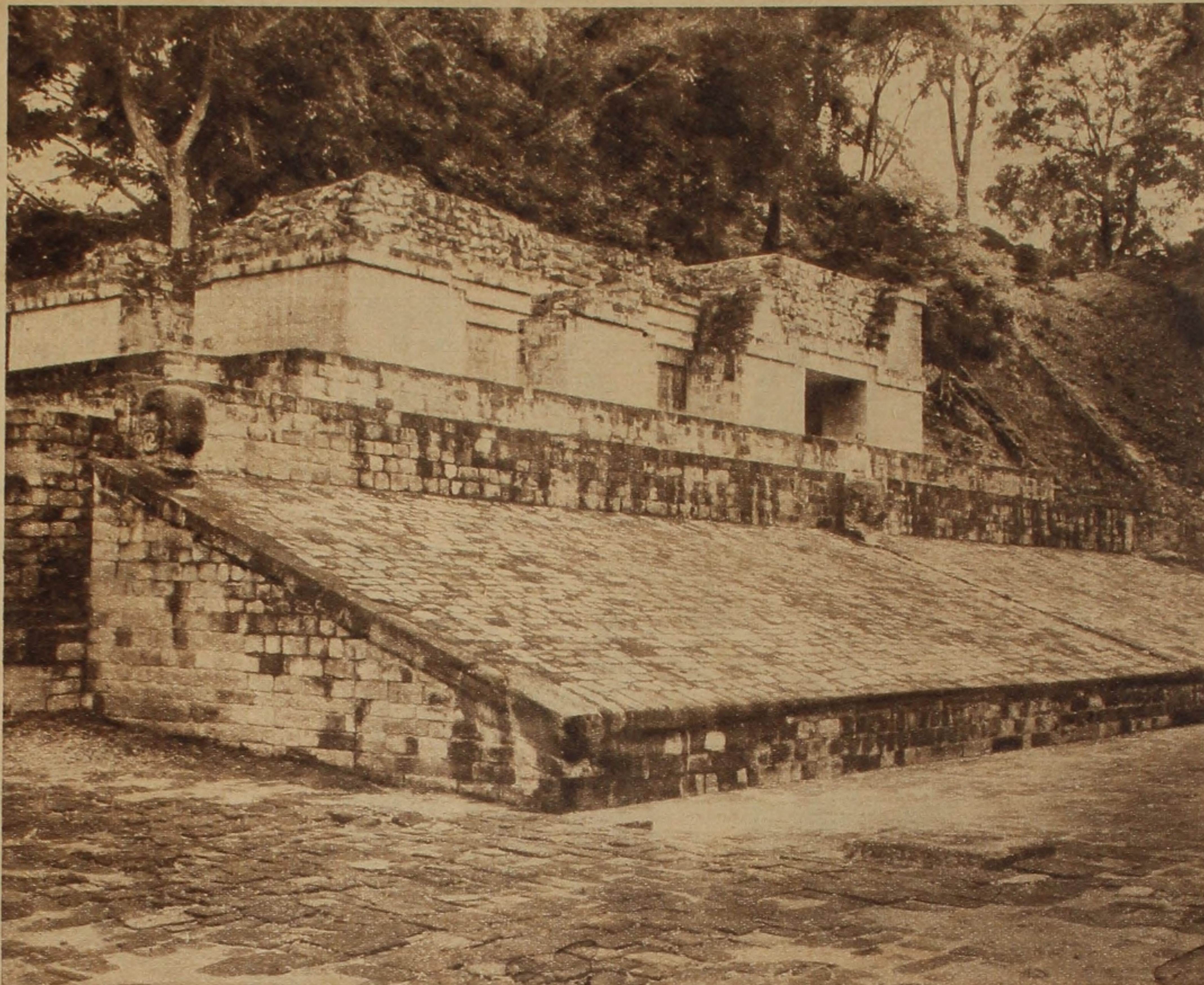
Hoy queremos referirnos a Copán, a sus estelas y en próximo artículo lo haremos sobre los altares, ya que suelen, las más de las veces, formar en los templos y palacios, una unidad arquitectónica.

Copán —según Paul Radin—, "gloria de la civilización maya", es un valle situado en el hoy territorio de Honduras, con una extensión de 13 kilómetros, bordeado de colinas y numerosos volcanes que parecen vigilar las tierras de escasa fertilidad pero rica en material para el artesano. Quizá esa característica, en lo telúrico, le valió a Copán el signo de ciudad religiosa y no centro civil; lo que no deja de ofrecerse a la semejanza con el valle de Teotihuacán en México y su cultura como centro ceremonial.

Este lugar recibió por parte del arqueólogo Thompson el nombre de Atenas, mientras que Morley, impresionado por el cautivante enigma pétreo copaneco, bautizó el centro como la Alejandría de los mayas. Sus calles y caminos pavimentados en piedra y cemento blanco, hecho de cal y polvo de roca, con canales y acueductos de grandes extensiones, templos, palacios, escalinatas impresionantes, estelas y altares, envolvieron, por lustros al célebre mayista.

El período vital de Copán alcanza del 460 al 801, perteneciente al primer período del Viejo Imperio.

Anteriormente, el mundo maya, encerrado en una superficie de 50 kilómetros, pareció dedicarse a la elaboración de sus



JUEGO DE PELOTA DE COPAN, RESTAURADO.— Vista desde el Sur, a la derecha se observa la escalinata jeroglífica.

ESTELAS EN LA CIUDAD MAYA DE COPAN



ESTELA C después de las reparaciones. Al fondo, en primer término, otra estela junto a un altar y más atrás escalinatas que dan a una gran plaza.

grandes y trascendentales planes de urbanización y ciencia. Hacia el 435, los grupos étnicos se van desplazando unos, hacia el Oeste y en un siglo se levantan monumentos, templos, se hacen caminos, plazas, campos de pelota, etc., a lo largo del río Usumacinta, por las tierras del Petén. Mientras que otros grupos se desplazan hacia el N.W., momento en que los itzaes, descubren la ciudad de Chichén y por el Sur se funda la ciudad de Copán; constituyendo junto a Piedras Negras, Palenque, Tikal y otras ciudades el período de oro del mundo maya.

En Copán la piedra abasteció al tallador. El terreno ofrecía una clase de piedra volcánica que podían trabajar sin que los efectos atmosféricos destruyera las piezas. Y así nacen las estelas y los altares, los templos y los jeroglíficos aún por descifrar, para otorgar al mundo maya el enigma y el silencio en que viven.

Las estelas, lápidas monolíticas que alcanzaban a veces una altura de 7 metros y hasta dos metros de ancho, eran erigidas

cada 20, 10 o 5 años, según el grado de importancia que tenía el acontecimiento que querían anotar.

Sería menester, antes de entrar al estudio del funcionalismo de las estelas especificar, según Spinden, las tres fases, mediante las cuales se observa y comprueba a la vez, el grado de desarrollo técnico del artista maya. En las primeras, que debieron estar realizadas en madera y estuco, materiales muy perecederos, se habría trabajado con una técnica tosca y burda, presentando una anotación jeroglífica; en la segunda fase, la aparición de un personaje con yelmo zoomórfico y barra ceremonial, se vislumbra apenas el estudio de las proporciones humanas y en la tercera fase, la figura, ataviada pomposamente, las más de las veces se trata de un sacerdote, a la cual adornan más carones grotescos, rostros de líneas delicadas que llegan al borde de la agilidad de movimientos.

J. Rafael Romano MAINENTTE
(Especial para EL DIA)



MAPA DE LA REGION MAYA - QUICHE. — El círculo señala la ciudad de COPAN, motivo de nuestros artículos.



De la despedida de la Comisión de Teatros Municipales, que conjuntamente con los artistas directores e integrantes del elenco de la Comedia Nacional presentaron renuncia de sus cargos. Aparecen, de izquierda a derecha, los Sres. Etcheagaray, Fernández Ríos, Zavala Muniz, Sra. Xirgu, Sr. Farrell, Caporale, Curotto y Casinagüe.



Artistas, periodistas, y demás personal del Teatro Solís, escuchan al señor Ovidio Fernández Ríos en el acto de la despedida de la Comisión de Teatros Municipales.



Homenaje a Santos Dumont en el aeropuerto de Carrasco, por miembros de Pluma, y delegados venidos del Brasil.

INFORMACION GRAFICA



Demostración de salvataje realizada en la zona balnearia por un helicóptero del tiende-redes "Protector", buque inglés que ha recalado en Montevideo.



Cin mil pejerreyes fueron sembrados en el embalse de Paso de los Francos, aguas del Canelón Grande, tratándose de crear una nueva riqueza con la pesca de agua dulce.

Emporio de los Sandwiches



LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10
PERSONAS
\$ 17.94

40
PERSONAS
\$ 64.68

50
PERSONAS
\$ 78.15

75
PERSONAS
\$ 106.73

100
PERSONAS
\$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 1.02
12 Queso	0.90
12 Lengua	1.08
12 Pavita	1.08
12 Anón	1.08
12 Ensalada Rusa	1.08
12 Olivos	1.08
12 Choclos	1.08
12 Mariscos	1.26
12 Filet de Anchoas	1.14
	\$ 10.80

SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50
50 De Copetín (Cuadraditos)	3.25
	\$ 6.75

SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60
6 Parmesanas	0.60
6 Canadenses	0.60
6 Bombitas de queso	0.60
6 Roulé lengua con pavita	0.60
6 Quesitos envueltos	0.60
6 Rollitos de anchoas	0.60
6 Canapés cinco pisos	0.60
6 Canapitos con aceitunas negras	0.60
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	0.60
	\$ 6.00

PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	\$ 1.70
20 Carne	1.70
20 Verduras	1.70
	\$ 5.10

MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00
	\$ 9.00
	Total \$ 37.65

Suma total: **\$ 37.65**

150
PERSONAS
\$ 233.45

200
PERSONAS
\$ 314.60

300
PERSONAS
\$ 465.40

500
PERSONAS
\$ 751.50

1000
PERSONAS
\$ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO
DE CRISTALERIA
Por razones de mejor
servicio rogamos ha-
cer sus pedidos con
2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN Y LOS NATIVOS CONSTRUYERON UNA TRAMPA; DE ESTE MODO, EL SOLO, AGUARDÓ AL TERRIBLE, BRILLANTE ELEFANTE.



LA MENTE ALERTA DEL HOMBRE-MONO, PRONTO IDEÓ UN PLAN PARA ATRAER A LA BESTIA.

ACTUANDO CON RAPIDEZ, TARZAN RECOGIÓ UNA PIEDRA GRANDE, Y DELIBERADAMENTE, LA ARROJÓ SOBRE SU ENEMIGO.



UNA SONRISA ILUMINÓ SU ROSTRO, PUES EL TERRIBLE ENEMIGO ACEPTÓ EL DESAFÍO, DE ACUERDO A SUS PLANES.



ANTES CARGÓ SOBRE SU PRESA, AL TIEMPO QUE TARZAN CORRÍA HACIA UNA LIANA, ESTRATÉGICAMENTE COLOCADA.



Y MIENTRAS SALVABA EL PROFUNDO POZO, OYÓ EL TROMPETAZO DE UN ELEFANTE DESMAYANTE!



EL CÁLCULO DEL TIEMPO FUE PERFECTO...

PICK
VANBUKEN
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Zoler

SOLEP HNOS. S. A.

gran venta de verano

1- Elegante traje de chaqueta en piquet de hilo, colores del momento. Talles 52 \$48.00, **\$45.00**
44 al 50

2- Vestido en Melange, pollera con tablonos y dos bolsillos, diversos tonos. Talles 52 \$20.00, **\$18.50**
44 al 50

3- Modelo en popelina estampada de hermosos colores en novedoso diseño. Talles 44 al 50, **\$59.00**

4- Vestido en tela Vichy gris, adornado con guardas de color. Talles 52 \$19.00, 46 al 50 **\$17.80**

5- Juvenil vestido de corte moderno en popelina a lunares. **\$51.00**
Talles 44 al 50

6- Modelo en seda fantasia sobre fondo azul o negro. Talles 52 al 56 \$32.00, 46 al 50 **\$29.00**

7- Interesante modelo en brin de rayón, tonos de actualidad. Talles 52 \$33.00, 46 al 50 **\$31.00**

destacada
selección de
vestidos
elegantes
y finamente
confeccionados

DE INTERES:

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

Nuestras 3 casas permanecerán abiertas durante la Semana de **CARNIVAL**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra **CASA MATRIZ**, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuchen la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 hs. por **CX16 RADIO CARVE**.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11